

UNIVERSIDAD Y CAMBIO DE SIGLO

e

LA UNIVERSIDAD NECESARIA

Horacio Trujillo

64

En los últimos treinta años el quehacer universitario en nuestro país ha sido influido por orientaciones sociales y políticas asociadas a diversos paradigmas: desde el de la universidad comprometida con el cambio social hasta el de la universidad militante, pasando por la tutelada y por la universidad-negocio.

Más allá de las pasiones que cada una de estas orientaciones pueda haber despertado en sus protagonistas y beneficiarios principales, lo cierto es que desde finales de los años sesenta nuestro país carece de instituciones de educación superior que pueda íntimamente llamar "nuestras".

Los temores a la universidad comprometida con el cambio social fueron el catalizador para el intento de crear su alternativa, y aunque ésta no asumió el antagonismo que se esperaba de ella, sí demostró, a poco de haber sido creada, que era capaz de construir un espacio propio en la conciencia nacional y de aspirar al reconocimiento social. Y ello a pesar del impacto de causas extrauniversitarias que frustraron los intentos de verter en la realidad los componentes de la misión institucional por ella definida. A otras instituciones de educación superior ni siquiera se les presentó la oportunidad para reflexionar sistemáticamente acerca de los elementos que conformaban y definían su existencia institucional. Y así han transcurrido tres décadas.

En el presente, las universidades salvadoreñas se encuentran en un período transicional. Ellas deben, junto con el país, dejar atrás la situación de emergencia en la que muchas de ellas surgieron y crecieron, y adentrarse en la ruta que haga realidad lo que del sistema de educación superior se espera y que El Salvador necesita: poder asumir como "nuestras" a estas instituciones.

Esto a mi entender es posible solamente de una forma: que las instituciones de educación superior hagan suyo el país, que El Salvador (sus condiciones, desafíos y aspiraciones, pero por sobre todo su gente) se transforme en el norte que guía sus iniciativas y en la medida que califica sus esfuerzos. El pensamiento, y de eso se trata en las universidades, tiene una sola forma de hacer suyo y servir al país: pensándolo.

Las universidades harán suyo al país a través de la acción de conocer, describir y explicar, y en tanto son parte de él, por medio de aportes con intencionalidad: para que El Salvador sea mejor. La formación académica no es por tanto mero entrenamiento, es conocer el país,

*Licenciado en
Sociología,
Universidad
de Chile.
Doctor en
Sociología.*

UNIVERSIDAD Y NACIÓN

sirviéndole. La docencia no es solamente enseñar, es formar para alcanzar metas más altas.

Para ello las universidades tienen variados instrumentos a su disposición, que no son pocos, pero que deben ser coordinadamente puestos a punto. Los básicos y generales, en el sentido que deben estar presentes en todas las instituciones, los podemos agrupar en tres categorías. La primera incluye el régimen de admisión, el de gobierno interno y el método de financiamiento. La segunda integra el régimen administrativo y la infraestructura. Y la tercera la orientación y práctica educativa y el régimen funcionario y docente.



Imágenes Libres

65

Indiscutiblemente que es esta última la decisiva, la que en definitiva establecerá las condiciones que fundamentarán la relación de cada universidad con el país. A partir de ella cada institución logra convertirse en parte de él, a su servicio en los campos de la ciencia, la técnica, la cultura, el desarrollo, la democracia y la formación de sus gentes.

La orientación y práctica educativa está en relación con la cuestión de si la universidad realiza su cometido formando profesionales y técnicos aptos para competir en el mercado de trabajo y satisfacer sus necesidades individuales, o si también sus habilidades, conocimientos y capacidades les permiten integrarse como parte de la conducción nacional que el país requiere para dilucidar las interrogantes de su desarrollo y bienestar.

Las dos primeras categorías de instrumentos a disposición de las universidades están en una relación de dependencia con esta última, de tal forma que, por ejemplo, el régimen de admisión no está exclusivamente relacionado con el antecedente, sino sobre todo con el propósito. La pregunta a la que se debe responder es si las universidades están seleccionando a los mejores estudiantes para formarlos con excelencia, por medio de un sistema que logra asegurar oportunidades con equidad.

En este punto es mucho más efectivo establecer si el sistema de educación superior dispone de los recursos suficientes para becas y créditos que permitan a estudiantes de familias pobres, pero también de clase media

UNIVERSIDAD Y NACIÓN

igualmente con limitaciones económicas, enfrentarse al desafío del rendimiento intelectual sin los apremios y carencias del presente. Esto será difícil de alcanzar si las instituciones de educación superior carecen de concepciones y estrategias de financiamiento que se correspondan con el sistema económico y que, sobre la base de sus políticas de calidad y excelencia, hagan realidad que la educación sea una de las inversiones social y económicamente más rentables.

De igual forma, el régimen de gobierno interno debe buscar responder a las exigencias de calidad en la formación y de estabilidad institucional. Por tanto, de lo que se trata es de que las universidades sean instituciones con la fortaleza y estabilidad suficientes para promover continuamente la calidad de la educación, antes que ser escenarios de una democracia interna de élites politizadas.

La calidad de la formación es, por tanto el resultado de la acción conjunta de los instrumentos básicos a disposición de las instituciones de educación superior. La excelencia supone lo anterior en una gestión universitaria que integra los objetivos específicos contenidos en la definición que cada institución hace de su misión. Entre estos: el cultivo de ciencias y artes que son parte del fundamento académico de profesionales de excelencia, el desarrollo de programas de estudio de postgrado y de continuidad formativa de los egresados, esfuerzos a favor de la retención de estudiantes para lograr continuidad en la equidad, impulso a la investigación científico-tecnológica y de la proyección social que hagan de las universidades interlocutores de la sociedad civil y de la investigación aplicada un aporte al desarrollo nacional.

Una misión institucional construida de esta forma podrá participar soberanamente en el quehacer universitario internacional, constituirse en un centro de actividad intelectual, encuentro y debate de todos los sectores acerca de los desafíos y posibilidades nacionales. Son estas las universidades que los salvadoreños podremos con convicción y compromiso llamar "nuestras".